NUEVO AÑO, VIEJA VIDA

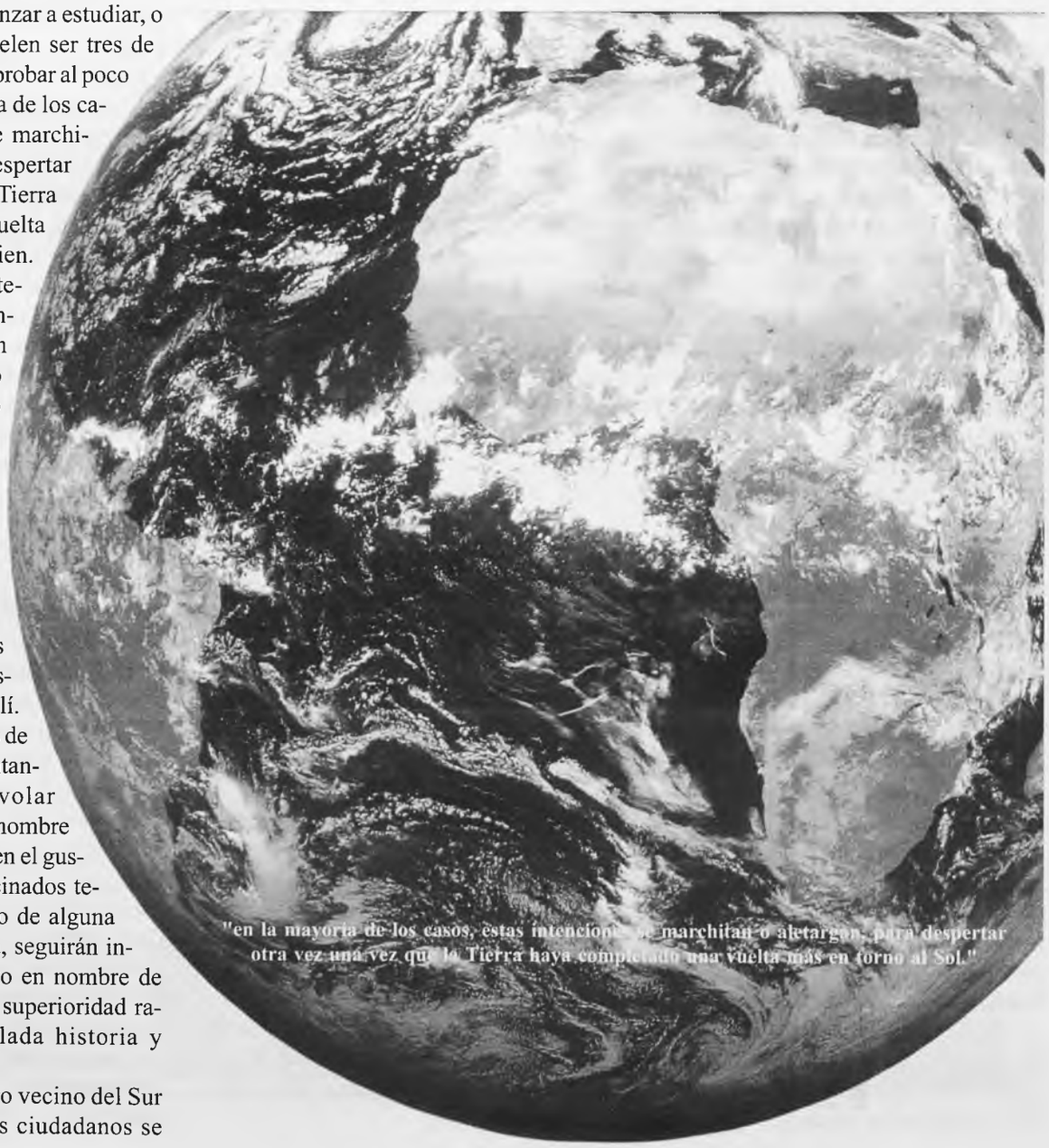
GREGORIO RUIZ
DE LA HERMOSA

No somos -o no queremos ser-, demasiados conscientes cada vez que un nuevo año comienza su andadura, de que es una fecha producto de la tradición, los convencionalismos o las condiciones culturales heredadas, y que la fecha en sí no significa nada. El año podría comenzar en cualquier otro día, pero en fin, en algún momento hay que situarlo, y esta fecha es al menos tan buena como cualquier otra. Los chinos, los judíos y otras culturas, por no hablar de pasadas civilizaciones, llevan otras cuentas. Viene esto a cuento de que cada vez que se aproxima un primero de enero, nos hacemos bienintencionadas promesas, como por ejemplo dejar de fumar, comenzar a estudiar, o seguir una dieta, que suelen ser tres de las más típicas, para comprobar al poco tiempo que en la mayoría de los casos, estas intenciones se marchitan o aletargan, para despertar otra vez una vez que la Tierra haya completado una vuelta más en torno al Sol. Bien. Creo que no debemos tener demasiada mala conciencia al respecto. Al fin y al cabo, con el nuevo año todo continúa más o menos igual, a saber, y citando algunos ejemplos, podemos estar razonablemente seguros de que el botarate de la Casa Blanca seguirá igual de botarate, obedeciendo perrunamente a los amos del complejo militar industrial que lo han situado allí. Los sangrientos chalados de la chilaba seguirán intentando hacernos volar indiscriminádamente en nombre de un Dios al que no tienen el gusto de conocer, y los alucinados terroristas de, por llamarlo de alguna manera, nuestra cosecha, seguirán intentando hacer otro tanto en nombre de no se qué galimatías de superioridad racial, rancia y manipulada historia y victimismo injustificado.

Por otra parte, nuestro vecino del Sur seguirá dejando que sus ciudadanos se ahoguen en el Estrecho de Gibraltar, para así tener un arma con la cual chantajear en futuras negociaciones y conflictos a la Unión Europea en general y a España en particular. Las democracias latinoamericanas continuarán pareciendo dictaduras camufladas en no pocos casos. El hambre y la miseria seguirán recolectando su anual cosecha de muertos. La sinrazón volverá a imponerse, en la mayorías de los casos, a la razón, y seguirá habiendo algún que otro "irrumator" que de vez en cuando te toque las narices.

En definitiva que el panorama es más bien oscuro, pero como de nada sirve ser negativo, salvo para empeorar las cosas, vamos a esperar que este año nos pueda traer algo positivo a todos los niveles, y por eso, desde estos mis mensuales garabatos, deseo a todos los lectores de las TABLAS DE DAIMIEL y a los daimieleños en general un Feliz Año Nuevo.

A ver si es verdad, ¡leche!



"en la mayoría de los casos, estas intenciones se marchitan o aletargan, para despertar otra vez una vez que la Tierra haya completado una vuelta más en torno al Sol."

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Tablas de Daimiel, Las. #181, 1/1/2005.